Costa Rica decidirá su presidente en segunda vuelta

Algo más de tres millones y medio de costarricenses tendrán una nueva cita con las urnas el domingo 3 de abril para decidir entre los dos candidatos más votados en la primera vuelta celebrada el pasado 6 de febrero: José María Figueres, veterano político del tradicional Partido de Liberación Nacional (PLN) y Rodrigo Chaves, del partido Progreso Social Democrático (PSD), protagonista de un sorpresivo ascenso que no auguraban las encuestas previas y que hora cobra nuevas fuerzas para disputar la presidencia.

Figueres obtuvo más del 27% de los votos –lejos del 40%necesario para ser ya elegido presidente sin necesidad de una nueva votación–, mientras que Chaves obtuvo el segundo lugar con cerca del 17% de los votos en una cita con las urnas a la que se presentaron 25 candidatos y a la que los costarricenses, si tenemos en cuenta el habitual alto índice de participación electoral en el país, dieron la espalda –un 40% de abstención, la mayor de los últimos 60 años–.

Los dos representantes del espectro político de derechas, el predicador evangélico Fabricio Alvarado del Partido Nueva República (PNR) y Lineth Saborío del Partido Unidad Social Cristiana (PUSC) quedaron en tercer y cuarto lugar con el 14,8% y el 12,3% de los sufragios respectivamente.

Pero si hubo un damnificado especial, un perdedor en toda regla, fue el candidato oficialista Welmer Ramos del Partido Acción Ciudadana (PAC), quien cosechó menos de un 1% de los votos y no logró ni un solo diputado en las elecciones a la Asamblea legislativa. Un voto de castigo muy contundente por el descrédito generalizado acumulado por la administración liderada por Carlos Alvarado durante los últimos cuatro años.

Democracia plena

Las elecciones se han desarrollado en un clima de absoluta normalidad en esta primera vuelta, con todo tipo de candidatos que han podido defender y difundir sus ideas en plena libertad, sin observarse oscuras prácticas que son frecuentes en otros países del área donde la violencia, las amenazas y la corrupción enturbian casi siempre los procesos electorales, sobre los que recae una sempiterna sombra de sospecha.

En este sentido, debe destacarse la felicitación expresa realizada por los observadores de la Organización de Estados Americanos (OEA) al órgano encargado del proceso de votación, el Tribunal Supremo Electoral de Costa Rica por la solidez y transparencia del sistema.

No debe de extrañar, pues la democracia en el país centroamericano está plenamente asentada y goza de una excelente salud. Prueba de ello es el prestigioso “Índice de Democracia” del año 2021 publicado recientemente por la revista británica *The Economist* y que sitúa a Costa Rica como la democracia más sólida de América y la segunda de LATAM, después de la de Uruguay.

Dicho informe refleja que tan solo 21 países del mundo tienen una “democracia plena” y Costa Rica es uno de ellos, superando a países como Francia, Israel, España, Chile, USA, Estonia o Portugal que tendrían “democracias defectuosas” o con fallos, según distintos parámetros valorados por la citada publicación.

Figueres, Don Pepe y la tradición

Pese a que Figueres y Chaves optan por discursos más bien moderados, uno más de centro izquierda y otro de centro derecha, tienen dos perfiles muy distintos. Así, mientras el primero representa la clase política tradicional, Chaves muestra un perfil más de “outsider” y rupturista con las oligarquías del poder.

José María Figueres, quien ya fue presidente entre 1994 y 1998, es miembro de uno de los más poderosos clanes políticos del país, ya que es hijo de José Figueres Ferrer, alias Don Pepe, figura muy recordada en el país y quien lideró la última revolución armada de Costa Rica (1948), fundó la Segunda República, abolió el ejército –Costa Rica fue el primer país del mundo en hacerlo– y presidió el país tico en dos periodos.

Su hijo José María pasó por la presidencia con dudas y dejando sombras de corrupción, la más polémica por los 2,7 millones de dólares que habría cobrado él y su círculo más cercano de la empresa telefónica francesa Alcatel para conseguir contratos con una compañía estatal. Dichas denuncias le costaron el cargo de director del Foro Económico Mundial en Davos, instalándose entonces en España unos años, país del que obtuvo la nacionalidad en 2008 por sus abuelos catalanes. Tras escampar el temporal y no llegar el caso a juicio, pudo volver a Costa Rica en 2012.

Con más del 27% de los votos, Figueres ha ganado la primera vuelta, pero no las tiene todas consigo por el recelo que despierta en parte de la sociedad costarricense. “Nunca un juez me ha llamado”, ha repetido mil veces en la campaña, además de recordar a su célebre progenitor y ponerse de ejemplo para proteger al pueblo, al Estado y sus recursos: “Don Pepe abolió el Ejército. Este Figueres que está aquí, con un grupo de personas valientes, queremos hoy, abolir la exploración y explotación del petróleo y el gas natural en Costa Rica”.

Chaves, el polémico economista

“Vamos a una segunda ronda, sí. El partido nuevo, el más joven de esta campaña. Pero vamos a dejar atrás los fuegos, el conflicto, la confrontación estéril”. Así habló Rodrigo Chaves cuando supo que pasaba a la segunda vuelta electoral prevista para el 3 de abril.

Chaves se aleja del político tradicional, pese a que se desempeñara unos meses como ministro de Hacienda del gobierno del hasta ahora presidente, Carlos Alvarado. Doctor en Economía, dejó su puesto en el Banco Mundial para entrar en política entonces tras ser sancionado por conductas sexuales inapropiadas contra mujeres jóvenes funcionarias de la institución.

Trató de disculparse, alegando que nunca se probó nada en su contra y que las denuncias obedecían a chistes y bromas propias de su carácter. Sus argumentos le generaron una lluvia de críticas en medios y redes sociales, pero contra todo pronóstico –estaba quinto en las encuestas previas– fue el segundo más votado el pasado 6 de febrero y luchará por la presidencia del país.

Ha calado su discurso populista, de mano dura para hacer cumplir la ley y alejado de los grupos de poder tradicionales. Un ejemplo de ello es la frase que empleó para describir el tipo de sanción que pondrá a las empresas que cometan corrupción en contratos con el Estado: “pena de muerte”, dijo en tv. O esta otra que ha repetido durante la campaña: "Les estamos diciendo a los mismos de siempre que se acabó la fiesta".

Chaves inicia el camino a la segunda ronda con una ventaja importante sobre José María Figueres, según una de las últimas encuestas conocidas realizada entre el 8 y el 11 de febrero de 2022, tras la primera cita en las urnas. Rodrigo Chaves obtendría el respaldo de un 49,5% de los entrevistados, mientras que José María Figueres, recibiría un apoyo del 33.1% y un 17,4% se mostraron indecisos.

Queda mucho partido por jugarse en Costa Rica aún… Vencerá quien consiga aunar fuerzas y movilizar a parte de ese 40% que se quedó en casa el pasado 6 de febrero, una muestra de que la apatía política también está instalándose en el estable y centrado país centroamericano.